DON MANUEL TORRES

Primer Diplomático colombiano en los Estados Unidos

ANTONIO CACUA PRADA*

En Córdoba, España, nació en 1762, don Manuel de Trujillo Torres y Torres, de distinguida familia, emparentada con la nobleza y con la corte. Adelantó estudios en la Escuela Real Militar de Sorézc y ya con el grado de Teniente de Ingenieros Militares lo destinaron al Virreinato de la Nueva Granada. Cuando el joven militar llegó a Santa Fe de Bogotá se encontró con que su tío materno, antiguo Obispo de Yucatán, México, don Antonio Caballero y Góngora, era el Arzobispo Primado de la ciudad fundada por el

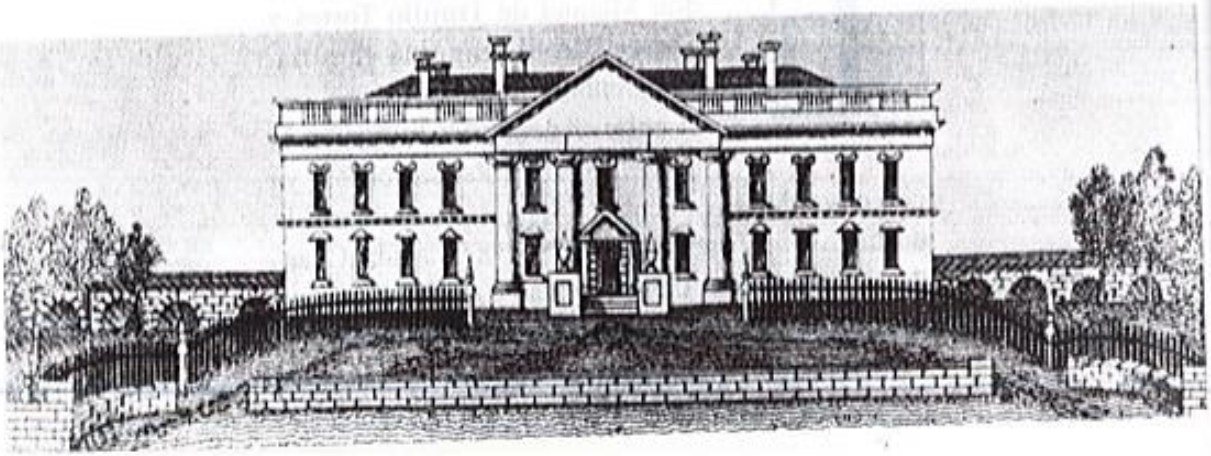
adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada, y a la vez Virrey, cargo que desempeñó desde el 15 de junio de 1782 hasta el año de 1788, en que renunció y viajó a España para ocupar la silla episcopal de Córdoba.

La Administración del Arzobispo Virrey ha sido una de las mejores calificadas en cuanto a cultura y estudios científicos se refiere, salvo los lunares en torno al movimiento denominado de Los comuneros. El fundó la célebre Expedición Botánica de la América Meridional, que puso en manos del gran naturalista doctor José Celestino Mutis, sabio sacerdote que encendió en sus discípulos y colaboradores el amor a lo propio, donde se aquilató la chispa de la independencia y de la libertad.

El joven militar cumplió con sus obligaciones castrenses y su tío lo designó secretario general del virreinato. En este cargo trabó gran amistad con los integrantes de la expedición botánica y entre ellos sobresalió como experto matemático. Su preocupación por adquirir mayores conocimientos y cultura general era notoria. Su trato habitual con don Antonio Nariño, el Precursor de la Independencia, con don Francisco Antonio Zea, el médico Luis de Rieux y otros destacados granadinos, lo puso en contacto con los ideales de la revolución francesa.

Posteriormente estuvo de Intendente de la provincia de Cartagena, luego de la de Santa Marta y por último de la del Chocó. Allí adquirió una serie de endémicas, que caminando el tiempo minaron su existencia. Cuando pasó por la administración de Santa Marta, - la Perla de América -, fundada por don Rodrigo de Bastidas, hace 450 años, don Manuel adquirió una finca denominada San Carlos , en la mitad del camino entre Santa Marta y Valledupar. El amor de una nativa lo venció y contrajo matrimonio con ella de cuya unión nació una hija, fallecida a temprana edad. Este dolor lo trajo de nuevo a Santa Fe.

La Casa Blanca en 1820, dibujada por el artista Gerge Catlin en un estilo algo primitivista. Aún no se había construido el portal que adorna la fachada norte de la mansión.



Volvió a frecuentar los cenáculos patriotas, y el mismo conocimiento de los vastos territorios y riquezas del virreinato de la Nueva Granada, prendió en su espíritu las ideas de emancipación. Por entonces se presentaron amagos de sublevación y el virrey don José de Ezpeleta Galdeano Di Castillo y Prado ordenó la iniciación de tres procesos: uno por sedición, otro por la impresión de la traducción de Los Derechos del Hombre, hecha por don Antonio Nariño, y el tercero por la inscripción y distribución de pasquines. Entre los sindicados cayó don Manuel Torres, quien para entonces tenía 32 años. Hecho prisionero, logró evadirse en 1794 y enrutó hacia Filadelfia, ciudad que servía de centro intelectual a los entusiastas revolucionarios suramericanos.

El Periodista

Quienes han sentido el ideal revolucionario, siempre han encaminado sus pasos hacia el periodismo porque han visto en él, el mejor medio para difundir sus ideas. Don Manuel, ya en Filadelfia, adquirió una destacada posición debido a su cultura, buenas maneras, conocimientos del inglés y respaldo económico. Por ello pudo alternar con la aristocracia social tanto de esa ciudad como con la de Washington.

El coronel William Duane, director de la publicación periódica *The Aurora General Advertiser*, con quien luego se asoció, estuvo entre sus primeras amistades. Este periódico lo fundó en 1790 Benjamín Flanklin Bache, con el título de *General Advertiser*, pero en 1794 le agregó el *Aurora*. A la muerte de Franklin, su viuda Margaret se casó con el editor asociado William Duane, - un fanático irlandés -, quien lo mantuvo hasta su terminación en 1882. *The Aurora* se convirtió en el abanderado de la causa pro independencia americana. En sus oficinas y páginas encontraron refugio y eco las actividades revolucionarias, lo mismo que las misiones que llegaban a los Estados Unidos en busca de ayuda y de respaldo. *The Aurora* era el consulado de las nacientes repúblicas latinoamericanas. Los encendidos escritos del coronel Duane, traducidos por Torres, salían a todos los puntos cardinales. Al señor Torres lo reconocían como a un antiguo y verdadero amigo de la independencia americana.

Apoyo Moral Y Material

Cuando se produjo el grito de independencia, el 20 de julio de 1810, en el Virreinato de la Nueva Granada, los patriotas miraron hacia los Estados Unidos e Inglaterra en busca de apoyo moral y material. A partir de la primera comunicación oficial suscrita por el Presidente de la Junta de Gobierno, don José Miguel Pey, dirigida al Presidente James Madison, varias misiones llegaron a Estados Unidos, pero todas fracasaron.

En 1814 nombraron al patriota cartagenero don José María del Real, ministro de la Nueva Granada ante el gobierno inglés, pero en la Corte de Saint James no lo acogieron. No obstante logró conocer al Embajador norteamericano en Londres, John Quincy Adams, a quien informó de todo cuanto ocurría en América.

Mr. Adarris regresó a Washington en 1817 co-mo Secretario de Estado del Presidente James Monroe.

El único aliado estadinense fue Mr. Heriry Clay, Presidente de la Cámara, quien adelantó importantes debates en el Congreso y solicitó al gobierno de los Estados Unidos el reconocimiento oficial de las nacientes repúblicas suramericanas.

VISTA PANORÁMICA DEL COSTADO ORIENTAL DE LA PLAZA DE BOLÍVAR DE BOGOTÁ EN EL SIGLO XIX

A La Diplomacia

El Libertador Simón Bolívar buscaba y anhelaba la colaboración y la ayuda de los países organizados. Venezuela resolvió enviar ante el gobierno de los Estados Unidos un emisario extraordinario y eligieron a don Lino de Clemente, quien nombró como secretario a don Manuel Torres.

Frustrada la misión de don Lino, al no conseguir ser recibido por las autoridades renunció y dejó como Encargado de Negocios al señor Torres. El Secretario de Estado y Relaciones Exteriores de Venezuela, doctor Juan Germán Rocío avisó a don Manuel, desde Angostura, el 14 de agosto de 1819, su nominación como *Agente de Negocios acerca del Gobierno de los Estados Unidos*. En la misma fecha el Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo, don Francisco Antonio Zea, lo ratificó y el 19 de noviembre del mismo año, notificó a la Secretaría de Estado. El señor Rocío cursó el 10 de septiembre de 1819 instrucciones precisas al nuevo diplomático, concretadas en 21 puntos.

Sellado el triunfo de los granadinos en la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, el Libertador Presidente destinó al Vicepresidente Zea, como ministro ante el gobierno de Washington, con el encargo de obtener el reconocimiento de la independencia de Colombia. Don Francisco Antonio Zea, en viaje a la na-

ción del Norte, tocó en la isla de San Thomas, pero de allí siguió a Londres a contratar un empréstito. Entonces el 15 de mayo de 1820 invistieron a don Manuel Torres: Agente y Encargado de Negocios de la República de Colombia ante el Gobierno de los Estados Unidos, según oficio del Secretario de Estado y Relaciones Exteriores de la Gran Colombia, don José Rafael Revenga.

Don Manuel, el 20 de febrero de 1821, comunicó a la Secretaría de Estado la fundación de la Gran Colombia, su designación como Encargado de Negocios y pidió el reconocimiento de la nueva nación. Allí dijo: *«Así mismo tengo el honor de presentar a Vuestra Excelencia las credenciales que me acreditan en mi carácter público y una muestra del estandarte nacional con el cual se distinguirá Colombia entre las demás naciones soberanas e independientes»*.

Una Amistad Efectiva

El señor Torres trabó gran amistad con el Secretario de Estado John Quincy Adams, quien siempre demostró noble afecto por el diplomático latinoamericano. En el diario del ilustre Presidente de los Estados Unidos, en los años comprendidos entre 1819 y 1822, con gran frecuencia se encuentran anotaciones relacionadas con don Manuel.

Sobre su personalidad escribió Mr. Adams *:»Torres es un español europeo y tiene todo el patelinaje propio de la raza hispana. Es además un poquito vano y se gusta mucho a sí mismo»*. Y sobre sus actuaciones anotó :*»Mr. Torres ha empleado un sistema diferente del de Lino de Clemente. En vez de disgustar y de ofender, su línea de conducta ha sido agradar e intentar, siendo su fin el mismo. La propuesta de Torres ha sido la de que conservando la neutralidad podríamos suministrar alguna ayuda a Sur América en la lucha por su independencia»*. 30 de marzo de 1820.

Del aprecio que se le tenía en las altas esferas habla por sí solo el siguiente apunte del diario de Mr. Adams: *«8 de diciembre de 1819: El Presidente me preguntó si había visto a Torres. . . después de presentado el mensaje al Congreso y si había hablado con él sobre éste. Y aun cuando anoche me encontré en la comida con Torres, nada me dijo del mensaje»*. Era un mensaje del Presidente Monroe sobre la situación de la América del Sur.

Después de una conferencia sostenida con Torres, el 28 de marzo de 1820, Mr. Adams asentó:

» Pareceque en las noticias del Sur siempre hay alguna exageración, pero la unión de Venezuela y la Nueva Granada verdaderamente presenta ahora el más notable y el más poderoso de los gobiernos revolucionarios de Sur América».

La independencia de las naciones suramericanas la consideró Mr. Adams como «el más importante acontecimiento en la historia moderna» y respecto de Colombia, el señalado diplomático, político y sexto Presidente de los Estados Unidos, expresó: «De todas las naciones que han surgido de las ruinas del

poder español en América, la República de Colombia es la que ha tenido la más ardua y desesperada lucha para mantenerse contra la metrópoli de su nacimiento; la que por su posición geográfica y su constitución física presenta la más brillante promesa de un grande y formidable poder; la que en medio de las convulsiones de la tempestad revolucionaria ha asumido la más halagadora apariencia de consistencia y de estabilidad, y en la que los principios de la libertad civil han hecho aparentemente el más afortunado progreso hacia un triunfo final sobre los prejuicios de inveterada ignorancia, despotismo y superstición».

VISTA DE LA 2A CALLE DE FILADELFIA, MIRANDO DESDE MARKET STREET, APRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. MANUEL TORRES VIVIÓ EN FILADELFIA DESDE 1794 HASTA SU MUERTE EN 1822

Preludio De La Doctrina Monroe

Tres finalidades persiguió la misión de Torres, de acuerdo con las instrucciones del Libertador: adquirir armamentos, conseguir un empréstito y obtener el reconocimiento oficial de la República de Colombia.

A estos objetivos dedicó su empeño. En los dos primeros no tuvo éxito y no insistió, el tercero lo alcanzó.

Pero don Manuel, siguiendo el pensamiento del Padre de la Patria, en su permanente y constante actividad diplomática ante el gobierno estadinense, expuso en claros conceptos la necesidad de fundar un sistema americano distinto del europeo, en lo cual contó con la valiosa y decisiva colaboración del Secretario Adams. En un informe al gobierno de Bogotá, en febrero de 1820, don Manuel relató una visita al Secretario de Estado y transcribió lo tratado: «Le dije que los nuevos gobiernos de Colombia y los ciudadanos de más inteligencia estaban convencidos de que los intereses del Nuevo Mundo era opuestos a los de Europa, y sobre todo que los legitimados se valdrían de todos los medios practicables para impedir o

retardar la emancipación de América antes española y el establecimiento de Gobiernos republicanos representativos, y que sería fácil formar una causa americana y concertar los medios de repeler los ataques de los poderes europeos en el Nuevo Mundo y frustrar completamente las intrigas que no dejan de mover para excitar desunión y celos entre los Gobiernos y entre los ciudadanos de Norte y Sur América». El 10 de mayo de 1820 el Congreso de los Estados Unidos autorizó al Presidente de la Unión para enviar ministros diplomáticos a las naciones suramericanas. Mr. Clay le envió una nota personal a don Manuel manifestándole el significado de la medida y su complacencia por el triunfo obtenido. Torres ofició al gobierno colombiano el 24 de septiembre de 1820 sobre el particular y expresó: «Aun que la resolución no es un reconocimiento formal de nuestra independencia, es, sin embargo, una medida muy favorable a nuestra causa». A su turno, Mr. Adams reseñó en sus Memorias que el 13 de mayo del mismo año, lo visitó el Ministro Torres y le propuso. primeramente, el reconocimiento de la República de Colombia y le comentó, «que los propósitos de su gobierno van más lejos: ellos desconfían de la Alianza Europea, y en especial desconfían y temen de Inglaterra. Ellos desean combinar un sistema americano que comprenda todo el hemisferio en oposición al de Europa y especialmente en oposición a Inglaterra». Después don Manuel, en oficio a Bogotá, se refirió a su charla con el Secretario de Estado y dijo: «Le volví a recordar que tanto los intereses como las instituciones políticas de Europa y América son completamente opuestas las unas a las otras; que sería buena política establecer una causa americana para rechazar con efecto las empresas ambiciosas de los nacionales o gobiernos europeos; *de* que el presente estado político de Europa y América es muy favorable para echar la base de un plan que debe necesariamente originar la felicidad y prosperidad del nuevo Mundo».

Dos meses después, en agosto, le escribió a don Pedro Gual, Secretario de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia: «. . y haré cuanto esté a mi alcance para echar los fundamentos de un sistema político verdaderamente americano».

Ideal Americanista

El Libertador Simón Bolívar, con su visión de genio, intuyó la necesidad de formar «una liga integrada por Colombia, Perú, Centro América y México, capaz de dar nacimiento en los sectores centrales del Continente a un bloque político eficaz para constituirse en personero de la revolución democrática impuesta en el continente por las armas de Colombia».

Don Pedro Gual, Secretario de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia, entre 1821 y 1825, interpretó cabalmente al Padre de la Patria en su ideal de constituir un gran «movimiento de integración continental».

Una vez posesionado de su cargo, el ministro Gual escribió al señor Torres, el 3 de agosto de 1821:»ElGobierno de Colombia bien persuadido de la indiferencia con que el de los Estados Unidos ha visto durante 10 años la causa en que estamos empeñados, no se pro-

ESTA FOTO FUE TOMADA EN 1926 AL SER DESCUBIERTA UNA PLACA CONMEMORATIVA ANTE LA TUMBA DE MANUEL TORRES EN LA IGLESIA DE SAINT MARY EN FILADELLFIA. LA FOSA FUE LOCALIZADA POR CHARLES L. CHANDLER, CONOCIDO AMERICANISTA, QUIEN APARECE A LA EXTREMA DERECHA, JUNTO AL EX-PRESIDENTE COLOMBIANO ENRIQUE OLAYA HERRERA, POR ENTONCES MINISTRO PLENIPOTENCIARIO EN WASHISTON.

mete ningún buen resultado de su inconcebible política. Mas si contra toda esperanza, el Presidente de los Estados Unidos manifestare deseos de entrar en relaciones con este país, Vuestra Excelencia hará entender clara y distintamente, que este Gobierno las desea y está dispuesto a entrar en negociaciones al efecto, sobre principios de reciprocidad e igualdad con las demás naciones».

Cuatro meses después, el 29 de noviembre, le reiteró su pensamiento: «Con fecha 3 de agosto último manifesté a Vuestra Excelencia los vivos deseos que animaban a este gobier-

no de entrar en relaciones con el de esos Estados. A pesar de la experiencia de lo pasado, todavía mantiene Su Excelencia el Presidente las más lisonjeras esperanzas de que al fin triunfará lo que mucho tiempo ha debido sugerir: una política verdaderamente americana.»

«El estado actual de México y del Perú deben acelerar el momento en que las diferentes naciones establecidas en este hemisferio conozcan la necesidad de entenderse a fin de aprovechar las mutuas ventajas que nos ha prodigado la naturaleza. Los Estados Unidos tienen en el día, más que ninguna otra, por su crédito y por sus conexiones en Europa, el poder de contribuir eficazmente a una empresa tan grande y de tan trascendentales resultados en lo venidero. Vuestra Excelencia, que se halla en ese pueblo amigo de nuestra independencia, no dejará de mover cuantos resortes sean imaginables a fin de hacer popular nuestra causa e impeler a los depositarios de la autoridad a obrar en nuestro favor. Cuando la opinión pública se halla bien cimentada en una república, la acción del gobierno es una consecuencia necesaria.»

Este era el pensamiento de don Pedro Gual, quien tanto brillo dio a las relaciones exteriores de la Gran Colombia.

Un Pacto Americano

El señor Torres, conocedor a cabalidad de la idiosincrasia estadinense y bien informado sobre el pensamiento oficial, en nota célebre dirigida al Secretario de Estado, Mr. Adams, fechada el 30 de noviembre de 1821, expuso: «Toda la América Meridional, antes española, está emancipada, esto es, más de 11 millones de almas. Esto ha dado una nueva importancia al Nuevo Mundo, y ya no son más de temer las maquinaciones de la Santa Alianza para mantener la América dependiente de Europa, y conservar el establecimiento de gobiernos libres. El presente estado político de México requiere la más detenida atención del Gobierno de los Estados Unidos: es el resultado de un proyecto formado hace tiempo para establecer una monarquía en Nueva España con el objeto de favorecer las miras de los poderes de Europa sobre el Nuevo Mundo. Este es un nuevo motivo que debe determinar al Presidente de los Estados Unidos a no demorar por más tiempo una medida que naturalmente establecerá un pacto americano capaz de contrarrestar los proyectos de la Santa Alianza y proteger nuestras instituciones republicanas».

En este maravilloso escrito, suscrito en Filadelfia, el señor Torres insistió en la urgencia del -reconocimiento formal de la independencia de la República de Colombia como un Estado libre, soberano e independiente». Y apuntó: «Los habitantes de Colombia, después de 11 años de una guerra tan injusta como cruel y destructora, han conseguido, guiados por el genio de su Libertador Presidente, conquistar la independencia y libertad de la Patria sin el menor auxilio extranjero; darse un gobierno popular y representativo, y una Constitución bien calculada para conservar los principios de la libertad e igualdad, y promover la prosperidad general».

Luego dijo:»La agricultura está más adelantada en Colombia que en ninguna otra parte de la América continental, antes española; y sus frutos de extracción que consisten principalmente en cacao, café, añil, tabaco de Barinas, y algún algodón, son de superior calidad a los de otros países, excepto el algodón; conrespecto a los metales preciosos, no es inferior ni a Méjico, ni al Perú; con la ventaja de que la exploración es más sencilla y menos costosa. Colombia reúne por prolongados canales dos océanos que la naturaleza había separado; y por su proximidad a los Unidos y a Europa, parece haber sido destinada por el Autor de la naturaleza a servir de centro y EMPORIO a la familia humana.

Cuando se produjo el grito de independencia, el 20 de julio de 1810, en el Virreinato de la Nueva Granada, los patriotas miraron hacia los Estados Unidos e Inglaterra en busca de apoyo moral y material

«Bajo estos auspicios», continuó el diplomático, «fue que tomó su rango entre las demás naciones libres, soberanas e independientes la República de Colombia, y que tuve el honor de solicitar en mi nota a Vuestra Excelencia de fecha 20 de febrero último, el reconocimiento de su independencia por parte del Presidente de los Estados Unidos, cuya demanda reitero de nuevo en esta».

El 8 de marzo de 1822 el Presidente Monroe envió un mensaje al Congreso, sobre el reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas, que tuvo la acogida del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara y halló «conforme con la opinión expresada por el Presidente, sobre que las Provincias americanas que han declarado su independencia de España, deben ser reconocidas por los Estados Unidos como naciones independientes» y dispuso la presentación de un proyecto «por el cual se apropia una suma que no exceda de cien mil dólares, para poner al Presidente en capacidad de dar debido efecto al reconocimiento dicho».

Iniciación De Relaciones

Con gran tino y oportunidad Torres adelantó lo relacionado con el reconocimiento de la independencia de Colombia. «En toda aquella hábil maniobra», señala el historiador colombiano Dr. Nicolás García Zamudio, «no podía dejar de hacer valer, de modo claro y preciso, su condición de español de nacimiento, que había servido en la Nueva Granada y tenla conocimiento del régimen colonial implantado en el Nuevo Mundo por España. Su concepto debía ser, por lo tanto, considerado como imparcial y fundado, y así fue oído y atendido por Adams».

En su diario cuenta Mr. Adams que el 18 de abril de 1822 te pidió el Presidente Monroe recibir al señor Torres como Encargado de Negocios de Colombia, y al día siguiente, en la reunión de Gabinete, planteó recibir oficialmente al diplomático colombiano y adoptar el sistema de reciprocidad para el nombramiento de ministros.

El 22 de abril relató el Secretario de Estado una entrevista con el primer mandatario, así: «Encon-tré al Presidente todavía indeciso sobre si envía inmediatamente un ministro a Colombia, o hacer volver a Todd-quien era agente comercial en Bogotá-o únicamente recibir a Torres como Chargé D'Affaires o aguardar el desarrollo que sigan las cosas. Concluyó al fin por ordenarme únicamente que escribiera a Torres informándole que cuando quisiera a Washington, yo lo presentaría al Presidente como encargado de Negocios de Colombia».

El Secretario de Estado comunicó al señor Torres la determinación el 23 de mayo siguiente, pero éste solamente pudo responder el 8 de junio, debido a su mal estado de salud. Don Manuel vivía en Hamiltonville, en Filadelfia. Su nota es del siguiente tenor: «Mi demora en contestar el oficio a Vuestra Excelencia ha sido involuntaria, y aunque hubiera sido de la mayor satisfacción para mí una medida tan agradable e interesante para mi Gobierno y tan lisonjera para mi 1 personalmente, el estado de debilidad en que me he hallado y me hallo todavía, no me ha permitido ni me permite aun el uso de mis piernas... Sin embargo, desde mi llegada a este villaje experimento mucha mejoría, y espero que en siete u ocho días podré emprender mi viaje a Washington, empleando todos los medios que contribuyan a hacerlo menos penoso. Así lo insinué ayer al coronel Todd, y nada omitirá para verificarlo, pues tengo el mayor interés en hablar con el Presidente y con Vuestra Excelencia antes de su salida para Virginia. Tendré particular cuidado de informar a Vuestra Excelencia cualquier circunstancia que pueda impedir o dilatar mi viaje».

Este es el único dibujo que existe de Manuel Torres. Fue hecho despúes de su muerte por un artista quien se basó en antecedentes históricos de la época

Las endémias adquiridas en el trópico y especialmente en el Chocó, tenían minada la salud del señor Torres, quien solamente con-

taba con sesenta años. En el periódico «The Aurora» un articulista publicó una anécdota que demuestra la personalidad de Torres. Un amigo le aconsejó que, dado su delicado estado de salud, no debería ir a Washington, pues su vida correría peligro, a lo cual Torres le respondió: «Bien, si he consagrado treinta y cinco años a esta labor; si casi no he vivido para más, ¿cómo puedo dudar ahora y dejar de atender al último acto, acto que consagra y recompensa todo cuanto he hecho?».

Presentación De Credenciales

El diplomático se trasladó a Washington tan pronto pudo y la fecha del 19 de junio de 1822 quedó señalada para la presentación de credenciales. En las memorias de Mr. Adams se encuentra el siguiente patético relato:

«Junio 19. A la 1 p.m., presenté a Mr. Manuel Torres como Encargado de Negocios de la República de Colombia al Presidente. Este acto fue principalmente interesante, por ser el primer hecho formal del reconocimiento de un gobierno independiente de Sur América. Torres quien tiene tan poca vida que casi no puede caminar solo, estaba profundamente afectado. Habló de la grande importancia que este reconocimiento tiene para Colombia y de lo extraordinariamente grato que será para Bolívar. El Presidente lo invitó a sentarse a su lado, y habló con tanta amabilidad a Torres, que le hizo derramar lágrimas. El Presidente le aseguró el grande interés tomado por los Estados Unidos por la felicidad y progreso de su país y de la especial satisfacción con que lo recibía como su primer representante. La audiencia fue como de costumbre, de unos pocos minutos nada más, y al salir me dio el señor Torres una copia impresa de la Constitución de Colombia.»

Quedaba coronada la ingente tarea adelantada por don Manuel durante tres infinitos años. El propio Mr. Adams al regresar a su oficina escribió un corto artículo de elogios para Torres, que publicó el jueves 20 de junio de 1822 en el «The National Intellgencer».

El mismo 20 se reunió el gabinete para estudiar el envío de un ministro a Colombia y suscribir un tratado de amistad y comercio. Como candidato propusieron a Mr. Henry Clay, pero Mr. Adams hizo algunas observaciones que fueron atendidas.

El primer representante latinoamericano acreditado ante el gobierno de los Estados Unidos permaneció algunos días en Washington, en el hotel Brown, donde el 21 de junio recibió la visita de Mr. Adams, quien mucho lo apreciaba. En esta última entrevista don Manuel le comunicó que como Ministro de Colombia llegaría don José María Salazar. Después regresó a Filadelfia.

Muerte De Don Manuel Torres

Los días que le quedaban de vida a don Manuel ya estaban contados. El 15 de julio de 1822, poco menos de un mes de haber presentado credenciales falleció en Hamiltonville. La ciudad de Filadelfia le tributó el más emocionante de los

homenajes, ya que era el primer diplomático extranjero que moría en los Estados Unidos, además de ser el primer representante oficialmente recibido de los nuevos estados independientes. El 17 de julio recibió sepultura en el cementerio católico de Saint Mary, en Filadelfia. Una placa señala el lugar donde reposan sus cenizas.El periódico *The Aurora General Advertiser*, que fue su casa y su oficina, reseñó ampliamente los funerales en la edición de jueves 18 de julio de 1822.

*Dr. Antonio Cacua Prada

Nació en el departamento de Santander en 1932. Es doctor en derecho, historiador, periodista, conferencista, parlamentario y diplomático. Ex - Embajador de Colombia en Guatemala.